

Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo XXI. 238 páginas.

Carlota Míguez Domínguez
Universidad Complutense de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/aris.93983>

Las diferentes problemáticas sociales y políticas de nuestro siglo presentan una estructura de entrelazamiento compleja que no se puede desmarañar acudiendo, solamente, a los modelos teóricos de emancipación tradicionales como es el caso del marxismo. Por otra parte, los nuevos intentos de respuesta crítica que surgen desde otros ámbitos —como el feminismo, el ecologismo o los estudios decoloniales— tienden a veces llevar a cabo un examen, si bien fructuoso, demasiado superficial porque no atienden a la base estructural del sistema al que deben su rechazo. Es necesario, y esta es la tesis fundamental de la obra de Fraser, repensar el capitalismo del siglo XXI y sus diferentes contradicciones y crisis para poder elaborar una teoría verdaderamente crítica que sirva para poner fin a este sistema que nos consume y se devora a sí mismo, como simboliza el uróboro que es portada del libro.

Nancy Fraser es una filósofa estadounidense cuya área de investigación está enfocada en el análisis social desde una perspectiva que amalgama contribuciones de la teoría crítica, el postestructuralismo y la teoría feminista. En este libro incluye, además, aportes del ecologismo y estudios decoloniales y antirracistas, resultando semejante agregado en una exploración verdaderamente atenta de las principales dinámicas sociales y problemas más acuciantes de nuestro tiempo, llegando a su raíz e interrelacionándolas en esa base y en sus efectos.

El texto se divide en un prefacio, seis capítulos y un epílogo final. En el prefacio se explica qué se va a exponer en la obra, atendiendo principalmente a una dilucidación del título del libro. El primer capítulo desarrolla una nueva concepción del capitalismo que no atiende solamente a su dimensión económica sino también a las condiciones de posibilidad o “moradas ocultas” sobre las que se sustenta este ámbito económico. Los siguientes cuatro capítulos se dedican a analizar más propiamente cada una de estas dimensiones que el capitalismo canibaliza, las contradicciones que representan y las crisis derivadas de estas, así como la configuración histórica de esas contradicciones. El último capítulo trata de reconfigurar un socialismo para el siglo XXI que atienda a la estructura del capitalismo y, así, a la raíz de sus males, para formular una solución efectiva a estos. Por último, a modo de epílogo, Fraser expone una última tesis que trata de apoyar, fácticamente, toda su argumentación: que la pandemia de covid-19 ha mostrado, con creces, por qué este sistema no funciona al revelar las múltiples contradicciones no-económicas (normalmente ocultas) sobre las que se sustenta. Esta revelación, defiende Fraser, debería hacernos ver que necesitamos (debemos) dar muerte a este animal caníbal que es el capitalismo y que constituye un sistema injusto, irracional y anulador de la libertad.

Fraser escoge el llamativo adjetivo “caníbal” por varias razones que responden a la multiplicidad de significados adscritos a este término. En primer lugar, la acepción más conocida de canibalismo refiere al “consumo ritual de carne humana por parte de un ser humano” (p. 17) y tiene un historial racista ya que fue aplicada, mayoritariamente, a los africanos negros receptores de “la depredación euroimperial” (p. 17). Fraser da cuenta de esta historia de opresión racial invocando el término para designar a la clase capitalista que ejerce su poder nutriéndose del resto de la sociedad. Un segundo significado refiere a “privar a una empresa o establecimiento de un factor esencial para su funcionamiento, con el fin de crear o sustentar a otro” (p. 18) y esto es lo que el capitalismo hace, según Fraser, al privar a los ámbitos sociales no económicos que necesita la economía capitalista para subsistir, de la satisfacción de sus necesidades. En relación con esta acepción, existe otra dentro del campo de la astronomía “un objeto celeste canibaliza a otro cuando incorpora masa de ese último mediante atracción gravitacional” (p. 18) que responde al proceso según el cual el capital atrae a su órbita riqueza que expropia de zonas periféricas del sistema mundial.

En cuanto al otro término del título, “capitalismo”, y teniendo en cuenta su resurgimiento en el discurso político, Fraser sostiene que es necesario repensar su significado porque desde la perspectiva economicista del marxismo tradicional no se puede entender en profundidad la estructura de este sistema que no es solo económico, sino un tipo de sociedad. Además, las nuevas generaciones de activistas e investigadores

que mantienen un discurso anticapitalista suelen desconocer ideas clave que conforman la crítica al capitalismo desde el marxismo y esto lleva a una ceguera respecto a las bases fundantes del sistema y sus contradicciones. En síntesis, por lo tanto, se deben tener en cuenta las definiciones de capitalismo desarrolladas en la teoría marxiana engrosándolas con aportes de teoría feminista, ecológica, poscolonial y de liberación negra. Para realizar esta redefinición, Fraser lleva a cabo lo que considera un giro epistémico fundamental: si ya Marx en *El capital* cuestionaba el sentido común burgués y se preguntaba por el origen de la acumulación en la producción, descubriendo que es la explotación de los trabajadores a través del robo del plusvalor, y si ya Marx realizaba un segundo giro epistémico llegando hasta la expropiación en la acumulación primitiva que posibilita esa explotación del trabajo asalariado, Fraser va a desarrollar este último descubrimiento mostrando las consecuencias que Marx ignoró. Estas consisten en dos ideas principales: 1. la expropiación no es un fenómeno aislado que tuviese lugar en la germinación del capitalismo pues continúa aconteciendo y 2. la expropiación no es la única morada oculta del sistema capitalista, sino que existen otros elementos o “condiciones de posibilidad” que constituyen entidades no economizadas sin las cuales la economía capitalista no puede tener lugar. Además de estar veladas por la ideología economicista del sistema, constituyen los elementos que este consume. El capitalismo canibaliza, de esta manera, sus propias condiciones de posibilidad.

La primera morada oculta que Fraser trata es precisamente la de la expropiación. Fraser desarrolla el proceso de expropiación como posibilitador de la explotación para responder a la pregunta de si el capitalismo es estructuralmente racista. La respuesta es afirmativa: la opresión racial aparejada al capitalismo no es circunstancial, sino que se inscribe en su mismo ADN. De hecho, la separación entre ambos procesos “diferentes en lo analítico, entrelazados en la práctica” (p. 63) y la asignación de cada proceso a dos grupos sociales diferenciados, caucásicos occidentales y personas de color, es lo que se encuentra, arguye Fraser, en la base del racismo en la sociedad capitalista. Esto no significa, sin embargo, que no pudiese existir una forma de capitalismo no racista ya que la configuración del sistema es histórica y la relación entre expropiación y explotación ha cambiado a lo largo del desarrollo del capitalismo. Así, ha ocurrido que la expropiación de fuerza de trabajo y bienes a humanos vulnerables políticamente ha posibilitado la explotación del trabajo formalmente libre de los trabajadores reconocidos políticamente y ha incidido, desde los inicios del capitalismo, en poblaciones racializadas de la periferia del sistema. Pero la relación entre expropiación y explotación ha mutado dando lugar al régimen actual, en el que expropiación y explotación se alinean en un porcentaje cada vez mayor de la población (en el que hay también blancos) que resulta en trabajadores reconocidos como formalmente libres, pero a los que no se les retribuye de forma completa el trabajo socialmente necesario. O sea, que sus derechos políticos son, supuestamente, reconocidos y se les paga por su trabajo, pero no lo suficiente como para cubrir sus necesidades básicas. Esta relación actual constituye un *continuum* (de expropiación sin explotación a explotación sin expropiación, pasando por el gran porcentaje que es expropiado y explotado a la vez) en el que en el extremo puramente expropiado se encuentran, mayoritariamente, personas racializadas que viven en países del sur global. Otra idea interesante es que, dado que la expropiación no es reconocida por el sistema y no es valorada como posibilitadora de acumulación de capital, esta contradicción inherente al capitalismo entre explotación y expropiación ha implicado una determinada subjetivación política y, así, diferentes estatus entre trabajadores libres y explotables y “súbditos dependientes y expropiables” (p. 75) (en su mayoría sujetos de color). O sea, ha ayudado a configurar el racismo en el plano ideológico.

La siguiente morada oculta que se analiza es la reproducción social, posibilitadora de la producción y velada y consumida por el sistema. Esta contradicción es el origen de la crisis de cuidados actual, del agotamiento y falta de tiempo para atender a familias y comunidades y construir redes políticas de solidaridad. El machismo es, además, deudor de esta contradicción, pues esta ha conllevado, a través de la desvalorización de la reproducción social (practicada históricamente por mujeres) la desvalorización de los sujetos que la llevan a cabo. Fraser utiliza aquí ideas ya canónicas importadas desde el feminismo marxista para defender que la reproducción social es condición necesaria de la expansión del capital y que, asimismo, la pulsión del capitalismo por la acumulación ilimitada le lleva a destrozar las actividades socio-reproductivas sobre las que se sustenta, derivando esto en una crisis de cuidados que no es posible revertir sin atacar a las bases del sistema.

En tercer lugar, la morada oculta de la expropiación de la naturaleza y la consecuente contradicción entre economía y naturaleza es el origen de la crisis medioambiental que estamos viviendo. La infinita sed de acumulación de capital y la desvalorización de la naturaleza llevan a que el sistema devore sin piedad los recursos naturales que posibilitan su expansión, como si estos fuesen ilimitados. Fraser relaciona aquí aportes del ecologismo con las otras contradicciones inherentes al sistema para defender que es necesaria la creación de una contrahegemonía trans-ambiental desde la que proyectar una posibilidad crítica de acabar con la crisis ambiental mortal a la que nos enfrentamos. Esto implica que la ecopolítica que se defiende hoy debe ser antisistema en todos los sentidos, y para ello debe hacerse cargo de otras contradicciones estructurales del capitalismo que derivan en otras crisis concretas e interrelacionadas con esta, como la crisis democrática que impide un cuestionamiento real de los principales provocadores de estos males ambientales.

Esta crisis de la democracia se deriva de la última contradicción expuesta en la obra, la existente entre el poder público legítimo y eficaz y la economía capitalista. La contradicción consiste en que el capitalismo necesita una dimensión política que legitime su autoexpansión y, sin embargo, de esta expansión se deriva la desestabilización de los poderes públicos de los cuales depende. El capital parasita el poder público beneficiándose de “los regímenes jurídicos, las fuerzas represivas, las infraestructuras y los organismos de regulación que son indispensables para la acumulación” (p. 188). Para ejemplificar esta necesidad del sistema

pensemos, nos anima Fraser, en las constituciones de los estados capitalistas que sustentan la empresa privada y el intercambio de mercado, o en los acuerdos internacionales gracias a los cuales el capital fluye libremente entre estados. La contradicción entre economía y política ha originado diferentes crisis a lo largo de la historia que han supuesto golpes a la democracia o reconfiguraciones de esta, hasta llegar al régimen del capitalismo financiarizado en que vivimos hoy y que representa, según Fraser, “la era de la gobernabilidad sin gobierno” (p. 197). Es decir, la dominación del capital sin el disfraz del consentimiento político. Así, ocurre que las estructuras de gobierno transnacional existentes (como la Unión Europea o la OMC) dictan normas aplicables mediante coerción sin avergonzarse de representar los intereses del capital y eliminando leyes laborales y ambientales democráticas. Esta crisis de la democracia queda probada, sostiene Fraser, por la preocupación por rehabilitar el poder tanto por parte de grupos socialdemócratas como por el populismo de derecha. Una vez más, enfatiza Fraser, tal rehabilitación no será posible si no es un pensamiento verdaderamente antisistema el que la impulsa.

La única salida ante esta crisis múltiple (de cuidados, de opresión racial, climática y democrática) es, según Fraser, el socialismo. Repensar el socialismo, en concordancia con esa otra reconceptualización del capitalismo, es esencial para acabar de una vez por todas con esa bestia caníbal que devora nuestro mundo y los seres vivos que en él habitan. El socialismo ha de implicar, entonces, un primer momento de toma de conciencia crítica de las raíces contradictorias que subyacen a las crisis a las que nos enfrentamos y un segundo momento de unión de fuerzas entre los diferentes grupos sociales que tratan de poner fin a esas crisis. El socialismo debe invertir las prioridades del capitalismo, esto es, “instalar el cuidado de las personas, la salvaguarda de la naturaleza y el autogobierno democrático como prioridades máximas de la sociedad, por encima de la eficiencia y el crecimiento” (p. 224).

En conclusión, esta obra de Nancy Fraser constituye un análisis clave para entender los males que aquejan nuestra sociedad. Destaco finalmente cuatro aspectos del libro: su capacidad para desarrollar nuevos conceptos y ampliar otros (proceso de expropiación); su carácter multidisciplinar (que le permite realizar la crítica al reduccionismo economicista); su exposición rigurosa, bien fundamentada y precisa y, por último, su claridad expositiva, una virtud loable para un libro que pretende exhortar a llevar a cabo la tarea de poner fin a este sistema antes de que acabe devorarse a sí mismo y, con él, a todas y a todos.